

De lo Inhóspito al Glamour: Narrativas sobre las Transformaciones de Punta Del Este, Uruguay, en la Mirada de los Antiguos Residentes

From a Barren Landscape to the Jewel: Narratives about the Transformation of Punta del Este, Uruguay, from the Perspective of Long Time Residents of the Beach Resort

MARICIANA ZORZI¹, GABRIELA CAMPODÓNICO²

DOI: <http://dx.doi.org/10.18226/21789061.v11i2p236>

RESUMEN³

Punta del Este, Uruguay, es una ciudad balnearia que tiene su imagen turística asociada a lujo y exclusividad. El progresivo desarrollo turístico e inmobiliario, a partir de los años 1970, ha cambiado su paisaje y la cotidianeidad de los lugareños. Tal situación ha movilizó diferentes grupos en pos de la preservación de determinados lugares. En este ensayo se presentarán, de modo general, la percepción de los antiguos moradores en relación a las transformaciones ocurridas en el Balneario y los lugares valorados por ellos. Dicha investigación es resultado del proyecto de Identificación y Registro de Bienes Culturales de la Península de Punta del Este, que viene siendo desarrollado desde 2016 por el Área de Estudios Turísticos del Centro Universitario de la Región Este (CURE) y la Comisión de Cultura y Patrimonio del Municipio de Punta del Este. La revisión bibliográfica y el análisis de las veintiuna entrevistas realizadas con trece antiguos residentes, posibilitaron, por un lado, la delimitación de períodos en la historia del turismo, marcados por acontecimientos y acciones, y por otro lado, la identificación de lugares considerados relevantes para los lugareños a partir de sus usos y significados.

PALABRAS CLAVES

Turismo. Bienes Culturales. Memoria Social. Punta del Este, Uruguay.

¹ **Mariciana Zorzi** – Magíster en Memoria Social y Patrimonio Cultural. Profesora en Universidad de la República, Maldonado, Uruguay. Currículo: <https://exportcvuy.anii.org.uy/cv/?0224840957b58c0308813d8bfbf086a7>. E-mail: mari.zorzi@gmail.com

² **Gabriela Campodónico** - Licenciada en Ciencias Antropológicas. Profesora en Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Currículo: <https://exportcvuy.anii.org.uy/cv/?b95273c1f9853c508b0b7368219b5f8cbb67465beb3c5ccf7c8dcdee6d150d11dacb63414d200e4b1baba980113730eb6180ed50634740069b6d15f6c31049a0>. E-mail: gabriela.campodonicobolon@gmail.com

³ **Proceso Editorial** - Recibido: 30 ABR 2018; Avaliado: MAI-SET; Aceito: 3 MAR 2019.

ABSTRACT

Punta del Este is a beach resort known as a tourist destination associated with luxury and exclusivity. The progressive tourist and real estate development from the 70s, has changed its landscape and the daily life of the locals. This situation has mobilized different groups in favor of the preservation of certain places. In this essay, the perception of the oldest residents, in relation to the transformation occurred in this beach town and the places valued by them, will be presented in a general way. This research is the result of the project of Identification and Registration of Cultural Goods of the Peninsula of Punta del Este, which has been developed since 2016 by the Tourist Studies Area of the Centro Universitario Regional Este (CURE) and the Commission of Culture and Heritage of the Municipality of Punta del Este. The bibliographic review and the analysis of the twenty one interviews, conducted with thirteen oldest residents, made possible, on one hand, the delimitation of periods in the history of tourism, marked by events and actions and on the other hand, the identification of places considered important for the locals, given their uses and meanings.

KEYWORDS

Tourism. Cultural Goods. Social Memory. Punta del Este, Uruguay.

INTRODUCCIÓN

Punta del Este es un municipio del departamento de Maldonado, localizado al sureste de la República Oriental de Uruguay. Este departamento posee costas tanto sobre el Río de la Plata, como también sobre el Océano Atlántico, factor sustancial, que ha facilitado que esta zona sea considerada actualmente uno de los principales corredores turísticos del país. El Balneario, representado icónicamente por ‘Los dedos’ o ‘La Mano’ⁱ y popularmente asociado a Casa Puebloⁱⁱ en Punta Ballena, a las playas, los casinos y las fiestas, también ha logrado posicionarse internacionalmente. La mayor afluencia de visitantes ocurre en los meses de enero y febrero de la temporada de verano [diciembre a marzo]ⁱⁱⁱ.

Si bien la comunicación del destino fue cambiando con el pasar del tiempo (Campodónico & Da Cunha, 2009), existe una imagen de Punta del Este que perdura y que es, desde el punto de vista económico, una oportunidad tanto para el sector privado como público. En el sitio web oficial de Turismo de Uruguay^{iv}, Punta del Este es descrita como el balneario más exclusivo^v de la región y de mayor glamour de América, donde se encuentran lujosas residencias de veraneo y restaurantes, altos edificios y enormes yates. Sin embargo, para algunos de los antiguos residentes de la Península “*hay otra Punta del Este, debajo de ésta*”^{vi}. El desarrollo turístico e inmobiliario ocurrido en el Balneario, sobre todo a partir de los años setenta, con la construcción de los primeros edificios y torres, ha cambiado el paisaje y la cotidianeidad de la ciudad. Actualmente, la horizontalidad preservada del paisaje se encuentra en la zona portuaria y del faro, en la punta de Punta del Este [Península], considerada por los moradores como el barrio histórico, dado que allí se encuentran algunas de las construcciones más antiguas de la ciudad. En ese sentido, el contraste entre lo moderno, representado por los edificios lujosos, y lo antiguo, lo histórico, lo horizontal, se nota a la distancia en el paisaje.

Desde hace más de treinta años^{vii}, frente al progresivo desarrollo turístico e inmobiliario, grupos de antiguos moradores y veraneantes se movilizaron para lograr la preservación de determinados lugares, como es el caso de Amigos del Faro^{viii}, surgido en 1986, y de un grupo de vecinos, formado principalmente por ex alumnos de la escuela nº5, que lograron la preservación del edificio de la ex Estación Ancap^{ix}, en la emblemática calle Gorlero^x. Recientemente, Sociedades de Arquitectos y Facultades de Arquitectura de Uruguay y Latinoamérica, también reivindicaron la preservación de Solana del Mar, obra del arquitecto Antonio Bonet y la casa Poseidón, del arquitecto Samuel Flores.

En el año 2016, la Comisión de Cultura y Patrimonio del Municipio de Punta del Este se contacta con la Licenciatura en Turismo del Centro Universitario de la Región Este (CURE)^{xi} de la Universidad de la República [UDELAR], manifestando interés en desarrollar un proyecto, con el objetivo de identificar y registrar los bienes culturales de la Península de Punta del Este, así como generar propuestas que pudieran conducir a la elaboración de productos o servicios turísticos concretos.

En este trabajo, que aún continúa, se considera los bienes culturales/patrimoniales como una categoría de pensamiento situada entre el pasado y el presente (Gonçalves, 2003), un importante campo de investigación, dado que sus sentidos y significados son construidos socialmente (Prats, 2005; Poulot, 2008). Los bienes culturales también son comprendidos desde la diversidad y desde su relevancia en el fortalecimiento de las identidades locales y del sentido de pertenencia (Funari & Pelegrini, 2009). En este proceso, la memoria, social y colectiva, tiene un papel fundamental, ya que según Halbwachs (2004), cualquier recuerdo del pasado, por más que parezca fruto de sentimientos y pensamientos exclusivamente individuales, solamente existe como parte de estructuras o contextos sociales, así, no existe identidad sin memoria, tal como no existe recuerdo sin olvido (Candau, 2006).

Las actividades de investigación realizadas en el marco del proyecto están pautadas por la utilización de una metodología cualitativa, proveniente de la tradición antropológica en general y etnográfica en particular, en interface con el trabajo de investigación en turismo. Además de la revisión bibliográfica, hasta la fecha, se realizaron observaciones, registros audiovisuales y veintidós entrevistas en profundidad, a trece antiguos y actuales residentes de la Península, con edades comprendida entre los 70 y los 90 años; el corte socioeconómico del grupo es de clase media - alta. Las entrevistas estuvieron centradas en el registro de narrativas asociadas a la historia de la ciudad, en la identificación de lugares valorados por los entrevistados^{xii} y en las percepciones del presente. El material resultante de las entrevistas fue sistematizado y se definieron categorías y subcategorías de análisis, tales como: acontecimientos, lugares, personas, prácticas, saberes y oficios.

La revisión bibliográfica y el análisis de las entrevistas posibilitaron la identificación de períodos, marcados por acontecimientos, circunstancias y acciones. A continuación, presentaremos la trayectoria del desarrollo turístico e inmobiliario en Punta del Este desde el punto de vista de sus antiguos pobladores y además, buscaremos identificar y resaltar lugares y elementos valorados en las narrativas.

NUEVAS COSTUMBRES EN EL PUEBLO DE PESCADORES: LOS INICIOS DEL TURISMO EN PUNTA DEL ESTE

En el período colonial, la península de Punta del Este fue un punto ambicionado por razones estratégico-defensivas, tal como ocurrió, según Leicht (2012), con Colonia del Sacramento [1680] y Montevideo [1724]. Ingrid Roche (2015), al realizar el análisis histórico del poblamiento de la costa atlántica uruguaya, constató que, durante un largo período, fue utilizada como ocupación temporal, dadas sus condiciones climáticas y geográficas, para uso de los recursos naturales [agua, el monte nativo, la pesca] y el intercambio comercial por mar. A fines del siglo XIX, la península de Punta del Este llevaba el nombre de Pueblo Ituzaingó^{xiii}, y ahí vivían mayoritariamente, pescadores y trabajadores de compañías dedicadas a caza de lobos y ballenas. Las construcciones estaban en su mayoría dispersas, había un faro [1860], una aduana [1887] y sencillas viviendas de lugareños (Leicht, 2012).

Yolanda^{xiv} relata que sus antepasados fueron unos de los primeros en edificar en la Península y que su familia siempre estuvo y aún continúa vinculada al mar. Entre 1853 y 1855, su bisabuelo materno Gervasio Enrique, llegó a la Península desde Argentina en un barco de pesca. Decidió construir, cerca del faro, un ‘rancho’^{xv} con maderas y otros materiales que encontraba en la playa. Años después, su abuelo Luis Enrique, comenzó a transportar en lancha trabajadores de la faena de lobos y comestibles a la Isla de Lobos^{xvi}, y su padre, Domingo Clavijo, además de ser pescador, también trabajaba, durante 3 meses al año, en la faena de lobos.

[...] habrá sido tremendo el hecho de matar lobos, había dos zafras al año pero era un oficio muy duro y muchos puntaesteños, en invierno, aunque no les gustara y aunque el olor los matara igual lo hacían porque no había más remedio [...] (Benito).

De acuerdo a Clavijo (2017), la piel de lobo marino era utilizada principalmente para confeccionar prendas de vestir, y la caza masiva prácticamente termina^{xvii} cuando se desata la Segunda Guerra Mundial y Alemania deja de comprar esa materia prima a Uruguay. No es casualidad el hecho de que el primer establecimiento de hospedaje de Punta del Este, haya empezado en los galpones de una ex pesquería. Según Yolanda, Pedro Risso, trabajador de una compañía dedicada a la pesca y caza de ballenas, obtiene un terreno y galpones como forma de pago de una deuda, cuando la empresa en que trabajaba cierra sus actividades en la Península. En 1889, Pedro Risso transforma esos galpones en el Hotel Risso^{xviii}, donde además de alojar turistas, también servía comidas, como el Escabeche de Sargo. El pescado era provisto por los pescadores locales. De acuerdo a los entrevistados, en esa época los visitantes de la Península eran veraneantes ingleses, familias tradicionales de Uruguay y Argentina y trabajadores de empresas inglesas [ferrocarriles, navieras, agencias de seguro y bancos] que llegaban, en su mayoría, en barcos a vapor: “Desde 1898 hasta 1914, año en que se creó el Canal de Panamá, pasaban barcos norteamericanos e ingleses. Entonces la presencia inglesa acá era de esa época” (Mario). Algunos de esos huéspedes, años más tarde, deciden comprar tierras en la Península para construir casas de veraneo (Trochón, 2017).

En ese contexto, otros tres personajes del siglo XIX fueron recordados en las entrevistas como importantes para la historia de Punta del Este y la región, son ellos: el inglés Henry Burnett, que en 1891 inicia la forestación de coníferas en la Península, con el fin de fijar la movilidad del sistema dunar; Francisco Piria, quien a comienzos del siglo XX comienza a desarrollar Piriápolis, y Antonio Lussich, que en 1896 se instala en Punta Ballena e incorpora centenares de especies arbóreas en la zona. Según los relatos, en esa época Punta del Este era un lugar aislado: *“En el faro había un muro y ahí adentro había gallinas, vacas y todo porque la familia del farero estaba totalmente aislada.”* En relación al acceso, *“era prácticamente una isla, aunque tenía acceso por tierra. Pero estaba cerrado el acceso desde Maldonado por el bosque, y se venía por la costa”* (Luis). Para llegar por tierra a la Península, se utilizaba como medio de transporte el carro y la diligencia, ambos con tracción animal, *“yo conocí viejitas en Maldonado que iban a Punta del Este como en una excursión del día, en un carro, atravesando los arenales”* (Mario).

Alfredo relata que la diligencia era más rápida, por ende, se utilizaba también para el transporte de correo y remesas bancarias. La última empresa que realizó ese tipo de transporte a Punta del Este y región se llamaba La Comercial del Este, de propiedad de Don Estanislao Tassano. La diligencia deja de circular en 1910, bajo la influencia de dos factores: la inauguración de la línea de ferrocarril que unía Montevideo a la ciudad de Maldonado, y el inicio de la construcción de la carretera que conectaría Maldonado con Punta del Este. Un importante marco en la historia de la urbanización^{xix} de Punta del Este fue la adquisición, en 1905, de veinticuatro solares en la Península, por la flamante empresa argentina Bola de Nieve^{xx}, que un año más tarde vendería algunos de esos terrenos y construcciones ya existentes a la Sociedad Anónima Balneario Punta del Este (Trochón, 2017). Esta última, en 1908^{xxi}, inaugura el Hotel Biarritz, *“un hotel con casino al cual había que ir de smoking los hombres y de vestido las mujeres y tenía un sentido de la elegancia que después se transmite al casino del San Rafael”* (Benito). Para Campodónico y Da Cunha (2009), el implícito deseo de las clases altas de la región de confundirse con los balnearios en boga, en especial franceses y británicos, estaba presente en las primeras construcciones en Punta del Este.

Otros hoteles relevantes en la época, también fueron mencionados en las entrevistas: el hotel British House^{xxii}, construido en 1910 por los franceses Emile Pitot y Madame Jeanne Mouliá Pitot; el Gran Hotel España, inaugurado en 1911, cuyo propietario era el español Joaquín García y luego José Míguez; el Hotel L'Elite [1930], de la familia Sáder. En general, los hoteles de esa época fueron creados por inmigrantes extranjeros y por sociedades. Con el pasar del tiempo, algunos diversificaron su oferta, mejoraron su servicio y ampliaron sus instalaciones (Trochón, 2017). Madame Pitot es recordada en las entrevistas como pionera en la hotelería de Punta del Este y como una importante emprendedora y capacitadora de la mano de obra local, que *“enseñaba a todos sus empleados todo lo que era el trabajo turístico como cocinar, servir, bordar, poner manteles, hacer todo aquello de lo que era parte de la recepción hotelera”* (Benito). Los entrevistados resaltan también la calidad del servicio de té ofrecido en sus hoteles y sus dotes culinarias, la califican como *“artífice maravillosa de las comidas”*. En la zona conocida como La Pastora, Madame Pitot tenía un establecimiento llamado Chiverta^{xxiii}, donde criaba patos, cabras, vacas y otros animales para abastecer de materia prima a sus hoteles. De acuerdo

a los relatos, allí vivían aproximadamente mil personas, la mayoría eran empleados de los hoteles y restaurantes, trabajadores de la construcción y prestadores de servicios.

En 1926 los Pitot inauguran otro emprendimiento, La Cigale, que en sus comienzos era un salón de té y bar, sobre la parte oeste de la playa Mansa y luego funcionó como hotel^{xxiv}. Ya en los años 1930, el Hotel España inauguró su bar La Fourmi [La Hormiga], construcción en forma de círculo, elevada sobre pilotes, en la playa Mansa. Según el relato de Yolanda, los huéspedes del hotel, mientras tomaban un ‘copetín’ [aperitivo] eran registrados por el fotógrafo Salazar. A las cinco de la tarde, hora del té en el hotel, los huéspedes miraban estas imágenes captadas en el bar, proyectadas sobre una sábana. Además de tener sala de juegos de azar, restaurante y bar, algunos hoteles también ofrecían traslados en auto, paseos al Bosque Municipal y a Punta Ballena, servicio de alquiler [casillas en la playa, sombrillas, sillas, etc], bailes y música en vivo. Para Trochón (2017), “los hoteles concentraban en sí mismos múltiples actividades, oficiando como complejos microcosmos donde la vida diaria estaba organizada de la mañana a la noche”. (Trochón, 32). En relación a esa temática, los entrevistados recuerdan que los veraneantes iban a la playa, practicaban deportes, recorrían arenas a caballo, iban al Bosque Municipal, alquilaban bicicletas y frecuentaban el Yacht Club (1925)^{xxv}.

En 1930, se inaugura la tan esperada estación de ferrocarril en Punta del Este. Uruguay y Argentina ya estaban conectados por diferentes medios de transporte, sin embargo, muchos recurrían a la combinación de ellos. Según Armando, todas las noches salía de Buenos Aires un barco que llegaba a las siete de la mañana a la capital uruguaya “*cuando llegaba la gente a Montevideo, ya estaban todos los empleados de los hoteles, de gorra y bien vestidos, ofreciendo los hoteles, pero el que tenía pasaje a Punta del Este subía y se iba directo*”. En la estación de Montevideo, los pasajeros se embarcaban en “*un tren especial, igual a unos trenes famosos de Europa [...] era el sueño del pibe [...] tenía un sillón beige alto, uno enfrente, uno y uno, alfombra y todo, una maravilla.*” (Armando). Algunas de las paradas del tren eran: Atlántida, La Floresta, Piriápolis, San Carlos, Repecho y el destino final Punta del Este, con duración total de tres horas. La llegada del tren a la estación del Balneario era un acontecimiento, “*la terminal era una romería de gente. La gente que venía a buscarlos; había compañías argentinas como la Furgón que se encargaba [del transporte]*” (Luis).

Para Mario, es entre los años 1930 y 1940 que ocurre el desarrollo de la costa atlántica, porque integrantes de la alta sociedad de Argentina y de Uruguay dejaron de vacacionar en Europa y pasaron a frecuentar la costa uruguaya, “*eso trajo un impacto importantísimo en la población local, que no estaba preparada para recibir ese tipo de turista, lo que le dio unas ganancias brutales; eran las famosas temporadas de oro, porque lo que se pagaba era altísimo*”. Luis Sáder, hijo de Emilio Sáder, propietario del antiguo almacén y bar Casa Sáder [1911], caracteriza el público de esa época como argentinos acostumbrados a viajar a Europa,

[...] *no dejaba de tener el turista común y corriente, pero los argentinos fueron exigiendo cada vez mayor atención y mayor lujo. [...] Ese nivel de vida alto le fue dando a Punta del Este una matriz de exclusividad. [...] Tuvo un sello que no se lo dio nadie en especial, sino que fue la exigencia de los veraneantes [...]* (Luis).

Dado ese contexto, el comercio de su padre, comenzó a importar de Francia *paté de foi, champagne*, sedas, bicicletas y té de Inglaterra, convirtiéndose así en un almacén de ramos generales, dada su variedad de productos [alpargatas, jamones, queso, autos]. La primera postguerra no sólo exigió nuevos hábitos de consumo a los comercios de la Península, de acuerdo a Trochón (2017), también se flexibilizaron las conductas y emergieron lugares específicos de diversión. Para Mario, algunos comportamientos liberales de los veraneantes, como por ejemplo bañarse en el mar por la noche desnudos, despertaba el asombro de los locales: *“esa gente que estaba acostumbrada a veranear en Europa, seguramente con playas exclusivas y otras costumbres, era importante y afectó mucho a la zona”* (Mario).

Fruto de los veranos puntaesteños surgieron noviazgos, algunos se conocían en el barco o en el tren, antes mismo de llegar a la estación o en los paseos a caballo por los arenales y bosques, muchas relaciones entre uruguayos y argentinos empezaron en esa época. Así nos cuenta un entrevistado respecto de su familia: *“Se conocieron acá en verano, algo muy común entre la gente, mi papá era un laburante, mamá era mujer de familia muy rica [...] Vivimos y nos desarrollamos acá en Punta del Este”* (Ángel). Con el pasar del tiempo, se fue acentuando el vínculo de los argentinos con el Balneario, algunos se establecieron de manera definitiva, otros pasaron a frecuentar todos los veranos sus casas de segunda residencia. Para Trochón (2017), *“se hizo notorio que su condición de propietarios les exigió una actitud de mayor responsabilidad con su lugar de veraneo. En gran medida se habían avicinado”* (p.17). Lo cierto es que, hasta hoy, muchas familias argentinas siguen la tradición de veranear en Punta del Este, en casas heredadas, de familiares que se establecieron allí o alquiladas.

LA EXPANSIÓN DE LA URBANIZACIÓN Y LA COTIDIANEIDAD EN LA PENÍNSULA

La urbanización de Punta del Este^{xxvi} empieza a expandirse más allá de la Península con la creación del barrio Pine Beach^{xxvii}, en 1934, cuyo promotor fue Pascual Gattás. La hotelería también fue avanzando con el surgimiento de nuevos emprendimientos, como el hotel casino Míguez [1938] en la playa Mansa y conquistando otros territorios como el de la playa Brava, con la inauguración del Gran Hotel Casino de Punta del Este [1938]^{xxviii} y el Playa Hotel [1942]. Para Trochón (2017), entre los años 1930 y 1940 la intervención del Estado en la promoción hotelera fue una realidad, otorgando dinero y facilidades de crédito para la construcción de nuevos hoteles y reformas de los ya existentes. Los restaurantes también fueron recordados por los entrevistados como claves en el desarrollo del turismo, muchos de ellos ubicados en los edificios de los hoteles, como El Sargo, de propiedad de Juanito Domínguez, en el edificio del Hotel Nogaró.

Los hoteles tenían muy buena cocina, todos, y venían chefs de cocina internacionales, venían maitres de hoteles internacionales y los mozos y sommeliers tenían que aprender y estudiar. Entonces la gastronomía de Punta del Este tuvo un momento de auge especial. (Benito)

Todos los entrevistados compararon las temporadas de antes con las actuales. Para ellos, en ese período, las temporadas duraban más tiempo^{xxix}: *“diciembre a abril todos los veranos, hasta me aburría de estar acá, mis padres venían por el casino que empezaba el quince de diciembre”*

(Armando). A pesar de eso, los entrevistados residentes permanentes del Balneario, relatan que los inviernos en la Península eran difíciles económicamente, por eso era usual tener más de una fuente de ingresos. Para Luis, así como existía un claro contraste entre la realidad del invierno y la del verano, también se diferenciaba notoriamente la vida cotidiana de los veraneantes con la de los locales y que, en la temporada de verano, el pueblo se veía “*invadido por gente diferente* [...]”. *Nos encontrábamos con aquellos chicos rubios y chicas rubias, siempre muy bien vestidos. Nosotros éramos pueblo y ayudábamos a nuestros padres*”.

A través del relato de María, también se puede inferir que los niños y adolescentes trabajaban en los servicios turísticos, ya sea en los hoteles, casinos o restaurantes. Así nos cuenta acerca de las labores de su padre en el Hotel España, cuando era niño: “*Era el encargado de ir a buscar los vinos, o coñac o lo que fuera y él tenía que bajar a buscarlas...*”. En relación al tiempo libre de los niños y adolescentes en Punta del Este, en el período en cuestión, a través del siguiente testimonio, se percibe la relación que ellos tenían con la naturaleza y con los servicios y equipamientos turísticos:

[...] porque nuestros juegos eran en la calle, nuestras bicicletas fueron el primer gran regalo que tuvimos, jugábamos en los coches de alquiler que tenían los padres de familias amigas, jugábamos con ponis que habían aquí, que se alquilaban, jugábamos con los árboles, con los pájaros [...] Nosotros íbamos a la Isla de Lobos en las lancha de S.O.Y.P o con las lanchas de turismo, siendo chiquilines y el juego nuestro era tirarnos a nadar con los lobos [...] (Benito).

También agrega que otra actividad de los varones, eran los partidos de fútbol:

[...] al lado de la iglesia había una canchita que inclusive el cura jugaba con nosotros, descalzo, y nosotros teníamos partidos de uruguayos contra argentinos, donde terminábamos a las trompadas. [...] pero ¿cómo terminábamos?, yendo a la casa de estos argentinos ricos a tomar gaseosa o agua mineral con granadina, y terminábamos todos juntos, discutiendo de otros temas, hablando de otros temas, pero siempre en la casa de ellos, porque eran los que podían recibir, nosotros no estábamos en condiciones de recibir (Benito).

En la antigua Estación de Servicio Ancap, construida en 1946 por los arquitectos Lorente Escudero y Roberto Beraldo, ubicada en la principal calle del Balneario Gorlero, también jugaban los niños y adolescentes:

[...] era como un shopping, en los años que yo tenía 8, 9, 10 años. Entonces íbamos a jugar al césped, nos sentábamos en el mismo y despachaba la Ancap y había autos y todo y garajes, ¡top! Nosotros íbamos de novecita a jugar ahí, todos nos juntábamos, los argentinos de Punta del Este, todos (Ángel).

Yolanda relata que por ser mujer no tenía el permiso de sus padres para ir a Gorlero o a la playa sola, pese a la corta distancia de su casa a ella. Tenía que esperar a su tía que venía de la ciudad vecina de San Carlos. Frecuentaba la playa de los pescadores, que ya no existe. Según ella, donde hoy es atracadero de los barcos, en el puerto de Punta del Este, había juego para niños, como sube y baja, pasarelas y hamacas. Otro programa de ocio de la época, que continúa presente en la actualidad, era ver el atardecer y tomar mate en “Las Mesitas”, una mesa con banquitos de

cemento situada en la parte oeste de la Península, sobre una formación rocosa bañada por el mar. Este lugar fue citado en las entrevistas como un símbolo de Punta del Este.

Recuerdo a mi abuela preparando para la tardecita de los sábados tortas y bizcochos, para ir en familia a tomar mate y estarse allí contemplando la tarde hasta el ocaso, ¡siempre hermoso!, mientras los chiquillos jugábamos entre las piedras y nos mojábamos los pies, disfrutando ese momento (Clavijo, 2017, p.99).

La escuela pública número cinco, que por un determinado período funcionaba en el edificio del Club Democrático, y que luego fue trasladada a su edificio actual, también en la Península, fue mencionada por la mayoría de los entrevistados y es considerada por ellos un lugar importante. Para Luis, la escuela unía: *“éramos de todas las clases sociales y teníamos una cosa en común que era Punta del Este”*. Pese al creciente desarrollo de la infraestructura en la Península, todavía guardaba su aspecto de pueblo, los locales y turistas utilizaban con frecuencia la bicicleta, debido a la falta de combustible, a consecuencia de la segunda guerra mundial y los proveedores: verduleros, panaderos, hieleros venían a caballo de Maldonado (Gattás & Giuria, 1987; Clavijo, 2017).

A mediados de los años 1940, comienza un nuevo capítulo en la historia del Balneario, consecuencia de la materialización de grandes proyectos turísticos inmobiliarios, en áreas de bosques artificiales de pinos, tales como el Barrio Parque del Golf^{xxx} y el Barrio Parque Los Médanos de San Rafael^{xxxi}, donde en 1948 se inaugura el hotel casino San Rafael,

[...] *ustedes se imaginan una obra francesa, ¡top! El casino San Rafael, el hotel San Rafael era furor. [...] era, ¡Mónaco!! El techo donde estaba la mesa tenía una acústica, el tipo decía así: ‘colorado el 3’ [en tono muy bajo] y vos estaba en la punta de la mesa y sentías, ¡acústica! Hecha a mano [...]* (Ángel).

En temporada de verano, la diversión nocturna de los adultos en el Balneario, eran los casinos [principalmente para los turistas] y los bares y boîtes, como La Fragata^{xxxii}, de Francisco Salazar y Juanito Domínguez y el Bar Club El Médano, en la zona del San Rafael. Posteriormente, los hoteles y clubs también estuvieron asociados a esos espacios, como por ejemplo la boîte Le Carroussel en el hotel San Rafael, Golden Gate en el edificio del Míguez, La Tromba en el hotel Nogaró y Noa Noa, decorada por el dibujante argentino Alberto Iribarren en el Club Cantegril. En ese sentido, de acuerdo a Benito, de Europa también vinieron muchos artistas que empezaron a trabajar en los casinos y en las boîtes: *“llegaron los artistas más importantes del mundo porque acá el peso era muy fuerte, en Europa no había ni trabajo, ni en París lo había, y entonces venían artistas de Francia, Italia, de todas partes”* (Benito).

Todos los entrevistados, al recordar este período de Punta del Este, remiten a Mauricio Litman. Este empresario argentino adquirió tierras en un área de arenales, no urbanizada del Balneario, con el objetivo de vender lotes, construir bungalós en el bosque y un club social llamado Cantegril^{xxxiii} Country Club^{xxxiv}, inaugurado en 1947, *“desde aquel origen llegó a hacer 90 bungalós, él los llamaba bungalós, rodeó al country de bungalós, que hoy todavía perduran, yo vivo en uno de ellos; en distintos barrios y el compró mucha tierra”* (Ángel). Algunos

entrevistados catalogan a Mauricio Litman como el “pionero más importante”, “creativo” y el “gran creador”. Es en ese contexto, que muchos argentinos compran terrenos en los nuevos barrios y en la Península y construyen casas estilo Chalet, con jardín frontal o rodeada de bosque (Roche, 2015). Dos factores contribuirán para el incremento de construcciones y la llegada de nuevos residentes en ese período: el fin de la segunda guerra mundial y las medidas adoptadas por Perón en Argentina.

[...] si será un lugar de dispendio Punta del Este que la gente daba propinas a rolete, cerraban las boites, vivían a lo grande, no tomaban champagne si no era francés, todas esas familias como los Anchorena y del patriciado argentino que eran muy ricos y la guerra los hizo más ricos -porque exportaban los productos primarios a Europa- ya que ésta no podía producirlos, y donde también se hicieron fortunas en Uruguay, pero en Argentina fue mucho más (Benito).

En Argentina, según Schenkel y García (2015), el gobierno peronista entre 1944 Y 1955, en coordinación con los sindicatos y la Fundación Eva Perón implantan una ambiciosa política de turismo social, tendiente a garantizar el acceso al turismo y al ocio a sectores sociales de bajos ingresos. Para los autores, el efecto colateral de esta medida política fue “el traslado de la élite conservadora a Punta del Este y su potencialización como balneario” (Schenkel & García, 2015, p.209-10).

Los exiliados de la guerra civil española [1936-1939] en Punta del Este, escritores, arquitectos y artistas, también son recordados en las entrevistas. Como es el caso de Pepe Suárez, propietario de la librería El Yelmo de Mambrino, donde vendía “*libros muy valiosos a turistas muy ricos*” (Benito) y en este lugar, se encontraban los exiliados que vivían en Buenos Aires o en las zonas aledañas. En el entonces recién creado barrio Cantegril, en el año 1945, fue construida por el arquitecto exiliado español Antonio Bonet, la casa de veraneo de la familia también exiliada Alberti, La Gallarda, que, según los entrevistados, fue un centro de sociabilidad de españoles emigrados y lugar elegido por Alberti para escribir sus poemas. Mientras se estaban construyendo nuevos barrios en Punta del Este, Antonio Bonet es contratado por la familia Lussich para intervenir en el área entre la playa de Portezuelo y el bosque artificial Arboretum Lussich. Entre 1946 y 1948 Bonet planifica y construye el complejo turístico La Solana del Mar^{xxxv}. A fines de los cuarenta, el valor del metro cuadrado en la Península se incrementó y se empezaron a ofrecer los primeros apartamentos construidos bajo el régimen de propiedad horizontal^{xxxvi}. El primer edificio de tres plantas de la Península fue El Pinar, construido en 1949 (Trochón, 2017).

Según Pellicer (2012), los primeros cinco años de la década del cincuenta presentan una caída del ingreso de argentinos a Uruguay. Para la autora, dos factores de índole política influenciaron en ese proceso: el deterioro de las relaciones entre los gobiernos de esos países y el estímulo al turismo interno en Argentina, llevado a cabo por Perón, entre otras medidas. Así percibe un entrevistado ese período:

Perón obtiene el mayor poder en Argentina, se pelea con Luis Batlle que era el presidente uruguayo e impide el ingreso de los argentinos a Punta del Este, por lo que venían muy pocos como los amigos del régimen y quienes tenían mucho dinero, que en realidad estaban por encima del bien y del mal; entonces esa crisis fue patética para Punta del Este, fueron tres o cuatro años tremendos (Benito).

Pese al contexto, en 1951 ocurre en Punta del Este un importante evento, identificado en las entrevistas como un hito en la historia del desarrollo turístico del Balneario, éste fue el Primer Festival de Cinematográfico de Punta del Este, organizado por el empresario Mauricio Litman. El evento ocurrió durante la temporada de verano en el flamante Cantegril Country Club y contó, según Lacruz (2015), con el auspicio de la Comisión Nacional de Turismo^{xxxvii}, cuyo objetivo era promocionar los atractivos turísticos del país. *“Empezó en el 51, después se hizo en el 52 y después una muestra de cine francés en el 54. Eran festivales muy caros, nos ayudó mucho el gobierno, pero venían los mejores artistas del mundo [...]”* (Benito). Para los entrevistados, el Festival de Cine simboliza un antes y un después en el Balneario, el evento es percibido como un agente del cambio. Así lo describe Mecha Gattás:

Esa época era el Punta del Este de ‘algodón’ (la gente vestía sencillo, calzaba alpargatas), otra cosa fue cuando empezaron los festivales de cine. Ahí cambió el Punta del Este de algodón por el Punta del Este de lentejuelas. Ahí hay un cambio de concepto. En esa época “de Algodón” se vivía mucho la tradición inglesa: se jugaba al tenis, se tomaba el té, muy familiar, tranquila, sana y divertida, ... era todo muy natural. Los chicos se iban al Quijote, a San Rafael a las 11 de la noche, no es una crítica a lo actual, pero cuando empieza la otra movida, allí hay un cambio, en la vestimenta, que desde el punto de vista sociológico influye mucho, la comida también, hay un cambio filosófico. De a poquito empieza a surgir la comida más sofisticada, empiezan a haber platos de pescado más elaborados... Cambios lentos que se notan (Mecha).

Con el Festival, Punta del Este pasa a ser conocida mundialmente^{xxxviii} y a estar vinculada al mundo del cine, de los artistas y de la música:

Comenzaron a llegar jóvenes en busca de diversión, todos queriendo ver a los artistas de fama del momento, todos querían ver a Cab Calloway tocando jazz en la boite del Míguez Hotel o a Maysa Matarazzo, “la condesa”, cantando en el mismo lugar, cientos de artistas (Benito).

Otro evento recordado por los entrevistados eran los conciertos^{xxxix} de la orquesta sinfónica del Sodre y otros grupos musicales, en Las Madreselvas, un anfiteatro al aire libre ubicado en el Bosque Municipal que ya no existe. Para los antiguos moradores, los paseos al Bosque Municipal eran una experiencia de encuentro con el rural, con la naturaleza y con la música. Las narrativas también resaltan otros espacios de sociabilidad y recreación de la época en cuestión, como por ejemplo el Centro Cultural Democrático y los cines:

El cine Ocean que hoy está caído era “El” cine. Cuando inauguran la Fragata cine, es ijtop!! Y enfrente al cine Ocean, había uno que se llamaba el cine España que no podías ir porque estaba lleno de pulgas. Y nosotros cuando terminaban las películas en cine Ocean, cruzábamos al España y entonces mamá nos decía: ¡¡ya estuvieron en el España!! Nos sacábamos la ropa y nos rascábamos, lleno de pulgas estaba ... (Ángel).

Los restaurantes también están presentes en la memoria de los lugareños. Al referirse a El Mejillón^{xl}, de propiedad de los hermanos Antonio y Donato Carbonaro, Benito lo caracteriza como “el centro de vida cotidiana de la juventud”, donde los muchachos iban a comer un chivito^{xli}, estaba abierto las 24 horas. Armando cita otro restaurante emblemático de la época, Mariskonea, de propiedad de Ascencio Iturria, *“un gran lujo que se daba Punta del Este, tenía los mejillones ahí abajo, los tenían ahí en agua salada y activa todo el tiempo”*. De acuerdo a

Trochón (2017), algunos de los primeros hoteles del Balneario, como el Hotel Nogaró, el Biarritz y el Míguez, pasan, en los años sesenta, a vender sus habitaciones como apartamentos, bajo el régimen de propiedad horizontal. Según la misma autora, a partir de 1960, con la caída del gobierno de Juan Perón, se incrementan las inversiones y la afluencia de turistas a Punta del Este. En esos años, los argentinos tenían diferentes opciones de transporte para viajar al Balneario y los turistas brasileños empezaron a llegar a bordo de barcos transatlánticos.

En ese contexto, se inaugura el edificio Vanguardia, cuyo propietario era Mauricio Litman y Asociados. Posteriormente, una serie de otros edificios fueron construidos, tales como: Santos Dumont [1964], Lafayette, [1968] y la primera torre del Balneario, Opus Alpha (1969), realizada con inversiones árabes. Para Campodónico y Da Cunha (2009): “Los altos edificios, capaces de recibir grandes volúmenes de turistas señalan el término de la etapa exclusivamente elitista, provocando la apertura social del balneario y cambiando definitivamente el paisaje” (p.617). Punta del Este, entre los años 1960 y 1970, también fue escenario de importantes eventos políticos, que fueron resaltados en las entrevistas como potencializadores del desarrollo turístico inmobiliario. En 1961 ocurre en el Balneario la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social [CIES], de la Organización Estados Americanos [OEA]. De acuerdo a Mario, la conferencia fue una iniciativa de Eduardo Víctor Haedo y puso a Punta del Este “*en el mapa del turismo mundial*”. Años más tarde, ocurre en el Casino Nogaró, la Reunión de Presidentes de América, donde acudieron periodistas de todo el mundo (Gattás & Giuria, 1987). A través del siguiente relato, es posible percibir las proporciones del evento y las limitaciones que se presentaban en el momento:

[...] no había hotelería 5 estrellas, no había hotelería para recibirlos, ¿cómo se las arreglaron en aquel momento o cómo se arregló Punta del Este?, se alquilaron chalets importantes y se pudo solucionar el problema del alojamiento (Benito).

La escena cultural de los años 1960 fue marcada por la creación del Centro de Artes y Letras en 1962, el grupo, liderado por Mecha Gattás, Zulma Abete y Elsa Mesa. El Centro organizaba actividades y eventos relacionados al arte, tanto en invierno como durante el verano, con el apoyo de la Liga de Fomento de Punta del Este. En las entrevistas fue posible percibir el impacto de la imagen de Punta del Este en la población local. Según Mecha Gattás, como la ciudad era un lugar elitista, la mayoría de las ideas que necesitaban apoyo, las ‘paraban’ en Montevideo. Según la misma entrevistada, cuando iba a pasar un fin de semana, decía “voy a Maldonado”, no a Punta del Este por el miedo al juzgamiento de los demás. Benito agrega que:

[...] Nosotros, los puntaesteños, a veces fuimos menospreciados o a veces fuimos envidiados cuando íbamos por el deporte a jugar a otros lados y nos llamaban “los ricos” y nosotros éramos pobretones pero nos decían eso porque venían ricos a Punta del Este; pero nosotros no nos sentíamos diferentes porque éramos de Uruguay, porque nosotros decimos que todos aquellos que venían en vez de traspasarnos sus formas de hacer y de pensar lo hicimos nosotros hacia ellos (Benito).

A partir de los años 1970, se acentúa la construcción en altura y se incrementa gradualmente el precio del metro cuadrado, principalmente en la Península. Tal situación ocasionó la migración de la mayoría de los moradores hacia otros barrios de Punta del Este y zonas aledañas, algunos de ellos participantes de esta investigación. La evaluación de la trayectoria de desarrollo turístico

e inmobiliario, narrada en las entrevistas por los antiguos moradores, no es consensual. Algunos opinan que la construcción y los servicios turísticos, han empleado la población local y aldeaña, y otros piensan que *“por más que sea trabajo, el lugar de pertenencia se vio totalmente modificado...”* (Luis). Otros se sienten sorprendidos, porque no esperaban recibir en su ciudad tantos turistas y veraneantes y vivir en un lugar repleto de edificios, se imaginaban un futuro más parecido a los ‘inicios’, la Punta del Este asociada al mar, la playa y los bosques de pinos y eucaliptos.

En los relatos, emerge una nostalgia de una época en la que todos se conocían y se encontraban en lugares tradicionales, como la panadería de la esquina o los cines del barrio. Queda claro también el sentimiento de que algo se perdió y que no volverá a ser lo que era. Sin embargo, para la mayoría de los entrevistados, ese pasado todavía está presente en la Península, *“la zona del Faro, esa zona es la verdadera Punta del Este, no los edificios”* (Mecha) y además, expresan una suerte de anhelo, al decir que *“yo tendría que irme allá a la Punta donde nací; estoy en Parada 6, me quiero ir a vivir allá y olvidarme”* (Luis). Actualmente, los antiguos moradores y veraneantes de Punta del Este, se reúnen una vez por año, en febrero, en la Liga de Fomento de Punta del Este con el objetivo de reencontrarse y recordar el pasado. Habitualmente se homenajean tres personas representantes de Argentina, Brasil y Uruguay.

REFLEXIONES FINALES

En las páginas anteriores, hemos trazado un panorama de las relaciones entre memoria e historia de Punta del Este desde la perspectiva de sus antiguos vecinos. Sus relatos trazan un cuadro de la Punta del Este que pasó de ser un pueblo costero, a convertirse en un balneario internacional, y cómo esa historia y ese proceso fue vivido por su población local y los primeros veraneantes. Según las narrativas, se encuentra como marco fundador de la historia de la hotelería y turismo de Punta del Este, la creación del rústico e improvisado Hotel Risso en la inhóspita Península habitada por pescadores. En cuestión de poco tiempo, surgen propuestas hoteleras pensadas para la aristocracia de la época, en su mayoría generadas por inversores extranjeros. El perfil del turista y del veraneante también fue cambiando. Primero los ingleses, luego la aristocracia argentina y local y, posteriormente, surgieron nuevos segmentos, como la clase media de la región. A través de los relatos, fue posible percibir la histórica presencia de los argentinos en el Balneario, como turistas, veraneantes asiduos y dueños de propiedades. También se evidencia cómo las medidas y acontecimientos políticos de Argentina repercutieron en el Balneario.

La especulación inmobiliaria tiene sus orígenes en el momento en que la demanda por construir, supera la oferta de terrenos en la Península (Trochón, 2017). Con el crecimiento de la Península, se repite el proceso de años anteriores: la plantación de pinos y eucaliptus en áreas de médanos, y el fraccionamiento y la venta de terrenos, atrayendo un público con interés por el contacto con la naturaleza y la privacidad. La infraestructura turística acompaña ese movimiento y se insertan nuevas costumbres como los clubs exclusivos, con piscina, deportes, boîtes y restaurantes internacionales. Los relatos expresan cómo los visitantes y su demanda de productos importados y servicios de calidad, influyen la construcción de la imagen de Punta

del Este, asociada a la exclusividad y al lujo. Por otro lado, también se marcan las diferencias entre ellos, los turistas y nosotros, los lugareños, dando cuenta de las diferencias culturales y sociales.

Algunos eventos fueron considerados por los entrevistados como hitos en la historia del turismo del Balneario. La realización del Festival de Cine, demarca la transición de una Punta del Este ‘de algodón a las lentejuelas’, cuya imagen, pasa a estar asociada a los referentes internacionales de la música y del cine. Los eventos políticos, que se realizaron entre 1960 y 1970, también influenciaron en la promoción internacional de este destino, aunque de manera indirecta. En relación a los lugares, considerados importantes por los entrevistados, se identificaron algunas categorías. Por un lado, aquellos que tienen relación directa con la historia del turismo del Balneario, tales como los hoteles, casinos, restaurantes, boîtes; por otro lado, los espacios de recreación y sociabilidad como el Club democrático, el Bosque Municipal, la antigua estación ANCAP, la escuela número cinco, ‘las mesitas’ y los cines y por último, las construcciones más antiguas, como el faro. Todos los lugares citados como relevantes, están asociados a acontecimientos, prácticas, usos y relaciones, transmitiendo así, la inmaterialidad de los bienes, independientemente de la existencia material de ellos en el presente.

Existe, sin duda alguna, una memoria compartida en el grupo abordado, que delinea los trazos de una Punta del Este pasada y reivindicada por los locales como ideal. En términos de Yolanda: “aquella Punta del Este nos espera debajo de ésta” expresando la idea de que, bajo el hormigón y los grandes edificios, hay, por una parte, una ciudad distinta (que parcialmente pertenece al pasado) y que, traída, a través de la memoria, se hace presente en un hoy trasfigurado, y aporta a una posible proyección futura del lugar: “nos espera”, fue y a la vez, puede volver a ser.

Tal como se mencionó anteriormente, el proyecto se encuentra en curso, en ese sentido, se continuará la realización de entrevistas, principalmente con personas relacionadas a oficios característicos de este Balneario [pescadores, jardineros, obreros, mucamas] y con antiguos moradores de edad avanzada. También será necesario profundizar en la historia y en las narrativas, asociadas a la expansión del desarrollo turístico inmobiliario hacia localidades cercanas como La barra, José Ignacio y la creación de nuevos núcleos urbanos. En relación a la investigación aplicada, se espera proseguir con el trabajo de identificación y registro de bienes culturales, y en conjunto con la comunidad local, desarrollar mecanismos de salvaguarda y difusión de la memoria e historia de Punta del Este.

REFERENCIAS

Campodónico, R. y Da Cunha, N. (2009). Mar del Plata y Punta del Este entre la permanencia y la renovación. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18(5). [Link](#)

Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión

Clavijo, Y. (2017). *Punta del Este y Yo*. S/e.

SEÇÃO TURISMO NO URUGUAI - Campodónico, G & Zorzi, M. (2019). De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes. **Rosa dos Ventos – Turismo e Hospitalidade**, 11(2), 236-252, DOI: <http://dx.doi.org/10.18226/21789061.v11i2p236>

Funari, P. P. A. & Pelegrini, S.C.A. (2009). **Patrimônio histórico e cultural**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Gattás, M. & Giuria, B. (1993). **Crónica de Punta del Este**. Montevideo: Linardi & Risso.

Gonçalves, J.R.S. (2003). O patrimônio como categoria de pensamento. In: Abreu, R.; Chagas, M. (Org.). **Memória e patrimônio: ensaios contemporâneos**. p. 21-29. Rio de Janeiro: DP&A: Faperj: Unirio.

Halbwachs, M. (2004). **La memoria colectiva**. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Lacruz, C. (2015). Modernidad y política en el cortometraje documental uruguayo: estrategias cinematográficas de una escena inaugural. **Imagofagia**, 12, 1-21. [Link](#)

Leitch, E. (2012). El proyecto territorial del balneario uruguayo: modelos, paradigmas y utopías. **Identidades: Territorio, Proyecto, Patrimonio**, 3, 293-320. [Link](#)

López Martínez, J. M. & Aroca Vicente, E. (2015). Paisaje y turismo de masas en la obra de Antonio Bonet Castellana. **Anales... VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo**. Barcelona-Montevideo, junio 2015. Barcelona, DUOT. [Link](#)

Pellicer, L. D. (2012). **El turismo receptivo en Uruguay (1930-1986)**. Documento On Line Nº 27/Reedición, Febrero. [Link](#)

Poulot, D. (2008). Um ecossistema do patrimônio. In: Carvalho, C. S. de; Granato, M; Bezerra, R. Z. & Benchetrit, S. F. (orgs.). **Um olhar contemporâneo sobre a preservação do patrimônio cultural material**. p. 26-43. Rio de Janeiro: Museu Histórico Nacional.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. In: **Cuadernos de Antropología Social**, 21, 17-35. [Link](#)

Roche, I. (2015). Modalidades de ocupación del litoral atlántico uruguayo. **Anales... VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo**, Barcelona-Montevideo. Barcelona, DUOT. [Link](#)

Schenkel, E. & García, F. (2015). La política turística y la intervención del Estado. El caso de Argentina. **Perfiles Latinoamericanos**, 23(46), 197-221. [Link](#)

Trochón, Y. (2017). **Punta del Este**. El Edén Oriental (1907-1997). Montevideo: Fin de Siglo.

NOTAS

ⁱ Escultura realizada por el artista chileno Mario Irarrázabal durante el verano de 1981.

ⁱⁱ Casapueblo empezó a ser construida por el artista uruguayo Carlos Páez Vilaró en 1960. Actualmente es un Museo taller abierto para visitas.

ⁱⁱⁱ Con vistas a disminuir los efectos de la estacionalidad y aprovechar las oportunidades, en los últimos años, desde iniciativas públicas y privadas, se ha buscado posicionar a Punta del Este en otros mercados, a saber: en el de eventos, con la creación del Centro de Convenciones; en el educativo, con la formación del Clúster 'Punta del Este, Ciudad Universitaria' y más recientemente, en el de la tecnología, con el lanzamiento del proyecto World Trade Center, un complejo que incluye un edificio de 26 pisos en la península de Punta del Este, que busca atraer al Balneario profesionales y emprendimientos ligados a este sector.

^{iv} Disponible en <http://www.turismo.gub.uy/index.php/lugares-para-ir/region-este/ciudades/punta-del-este>.
Accedido en: 14 de marzo de 2018.

^v El boom inmobiliario, los paquetes turísticos y los cruceros han traído otros segmentos a Punta del Este y lo hiper exclusivo, pasa a ser las chacras marítimas, los condominios cerrados y las localidades de José Ignacio, Manantiales y Pueblo Garzón. Celebridades de la farándula argentina como Susana Giménez, Marcelo Tinelli y Francis Mallmann poseen propiedades y emprendimientos en esta zona.

^{vi} Frase pronunciada por Yolanda Clavijo en el evento Panel de la Memoria, realizado el 26 de julio de 2017 en la Liga de Fomento de Punta del Este.

^{vii} En 1943 moradores y veraneantes organizaron una procesión para depositar flores sobre las arenas donde se ubicara el bar La Fragata ya que el mismo fue destruido (Trochón, 2017).

^{viii} En email enviado al equipo del proyecto de Identificación de Bienes Culturales de Punta del Este, Samuel Flores explica el contexto de creación del grupo: "En cuanto a los 'Amigos del Faro', por posibles perturbaciones, que la Intendencia de la época, con obras inadecuadas le iba a causar al Faro de Punta del Este y cambios masificadores en la Normativa Edilicia y en mi calidad de vecino y preocupado por el Ambiente de la Península, con una convocatoria en mi casa 'La Resolana', calle 10 y 3, con 142 vecinos, 5 perros y 2 gatos, y con el Escribano Alberto Herrera Riso, dando Fe Pública, creamos la influyente ONG, 'Amigos del Faro' en 1986 y se nombró al Arq. Samuel Flores Flores, como presidente, al Dr. Juan Carlos Pellegrini, vicepresidente y Dr. Juan Echebarne, secretario." (Samuel Flores, agosto de 2017)

^{ix} Actualmente es un centro cultural.

^x Lleva ese nombre en homenaje al primer intendente del departamento de Maldonado, Juan Bautista Gorlero.

^{xi} El proyecto fue realizado gracias al trabajo y la colaboración de Camila Fernández, Facundo Bianchi, Martín Fabreau, Matías González y Nicolás García.

^{xii} Actualmente, el equipo se encuentra recopilando información, de diferentes fuentes, orales y escritas, secundarias y primarias, sobre los bienes culturales citados como importantes en las entrevistas, con vistas a disponibilizar al público un mapa multimedia.

^{xiii} Según Trochón (2017), en julio de 1907, el gobierno de Claudio Williman promulga una ley donde se bautiza oficialmente a Punta del Este con ese nombre y se lo declara pueblo. Cincuenta años después, asciende a la categoría de ciudad balnearia.

^{xiv} Yolanda Clavijo, 84 años, se considera una empresaria del mar, posee la autorización para hacer los paseos en barco de turistas de Punta del Este a la Isla de Lobos. Ha publicado varios libros de poemas, novelas y relatos de su infancia en Punta del Este.

^{xv} En Uruguay, la palabra *rancho* es utilizada para caracterizar construcciones sencillas de materiales reciclados o accesibles.

^{xvi} La Isla de Lobos es una pequeña isla del océano Atlántico, ubicada a unos 8 kilómetros al Sudeste de Punta del Este. Actualmente, es una Reserva Natural donde se encuentra la mayor colonia de lobos marinos del hemisferio occidental.

^{xvii} En Uruguay, hay una ley vigente que prohíbe la persecución y caza de mamíferos marinos y todo acto de retención, agresión o molestia que conduzca a su muerte intencional.

^{xviii} Algunos entrevistados también se refieren a ese hotel como Palace y Central, porque con el pasar de los años tuvo diferentes propietarios y nombres.

^{xix} De acuerdo a Leicht (2012), en 1889 el agrimensor Francisco Surroca realizó el trazado en damero del Pueblo Ituzaingó.

^{xx} Empresa dedicada a los negocios inmobiliarios. Uno de los socios era el italiano Camilo Guani, quien tenía una relación de amistad y de negocios con el uruguayo Juan Gorlero (Trochón, 2017).

^{xxi} El hotel recibe la autorización legal para instalar el casino en 1917 (Gattás & Giuria, 1987).

^{xxii} "(...) *Lleva ese nombre porque la mayoría de los que vinieron eran ingleses, y la playa a la que bajaban era la playa de los ingleses*" (Mario).

^{xxiii} “(...) *lleva ese nombre porque la mayoría de los que vinieron eran ingleses, y la playa a la que bajaban era la playa de los ingleses*” (Mario).

^{xxiv} Según Yolanda, en entrevista, en el período entre guerras, todos los sábados en La Cigale, las señoras del pueblo, a pedido de Madame Pitot, se reunían para tejer en lana para los soldados franceses, hacían gorros, bufandas y otras prendas y a las cinco tomaban el té y comían empanadas, preparadas por la anfitriona.

^{xxv} Con la creación del Yatch Club, muchos visitantes argentinos llegaban a Punta del Este por medio del Yatch.

^{xxvi} De acuerdo a los relatos de Yolanda, para el puntaesteño, Punta del Este era de la punta de La Salina [región del faro] hasta la parada 1. De la parada 1 hasta la 5, era La Pastora, la parada 5, Los Ángeles y la parada 12 Pine Beach.

^{xxvii} En su formación inicial, vivían familias argentinas, uruguayas, inglesas y francesas (Gattás & Giuria, 1987).

^{xxviii} Es popularmente conocido como Hotel Nogaró.

^{xxix} De acuerdo a Trochón (2017), dado el volumen de equipaje y la logística engorrosa, las familias principalmente provenientes de Argentina, no se quedaban menos de un mes en el Balneario.

^{xxx} El barrio fue creado por la firma Gattás y Cademartori (Gattás & Giuria, 1987).

^{xxxi} Iniciativa de Laureano Alonsopérez, José Pizzorno y Manuel Lussich Nin. Como la equitación y el tenis eran los dos deportes predominantes de la época, se construyó Médanos Tennis Club en 1943. Los socios también tenían derecho de acceso a la boíte (Gattás & Giuria, 1987).

^{xxxii} También fue una confitería.

^{xxxiii} En la actualidad, tomando un uso generalizado del término con sentido irónico, la prensa uruguaya se refiere a los asentamientos informales como ‘cantegriles’ [<https://www.elobservador.com.uy/fin-del-cantegril-mas-viejo-n1152627>].

^{xxxiv} El club contaba con un restaurante El Bife de Oro. Fue sede de importantes eventos como: Reina de Punta del Este, en el verano de 1966 y certamen internacional de Azafatas en 1967 y de campeonatos de natación, waterpolo, ping-pong y bowling (Gattás & Giuria, 1987).

^{xxxv} López Martínez & Aroca Vicente (2015) analizaron las diferentes intervenciones urbanísticas con fines turísticos realizadas por Bonet y constataron que una constante en sus proyectos es la preocupación por minimizar la huella ecológica.

^{xxxvi} A posteriori del Estudio Regional para Punta del Este, realizado por el arquitecto Julio Vilamajó, a principios de los 1950, se nombró una comisión para elaborar un plan regulador para Punta del Este y Maldonado. Casi 10 años después, fue sancionada una nueva normativa, que estableció que las construcciones en la Península no podían superar los diez metros de altura (Trochón, 2017).

^{xxxvii} La Comisión invirtió también en la realización de las películas: Turismo en Piriápolis (1956) y El país de las playas (1958), ambas dirigidas por Carlos Bayarres. Más tarde, en 1960 la C. N. Tur. incentiva la creación de otras seis películas “La ciudad en la playa”, “El niño de los lentes verdes”, “Punta Ballena”, “En el balneario”, “Punta del Este ciudad sin horas” y “La raya amarilla” (Pellicer, 2012).

^{xxxviii} Cruz (2016), en su tesis intitulada ‘Do Kikito ao red carpet: a influênci do Festival de Cinema de Gramado para o turismo da cidade’, indica que el Festival de Gramado fue inspirado en el Festival de Cine de Punta del Este.

^{xxxix} De acuerdo a Gattás y Giuria (1987), esos conciertos fueron una Iniciativa del arquitecto Elías Ciurich en colaboración con el Sodre y la Liga de Fomento (1940), en el Bosque Municipal también había una pista de patinaje y baile.

^{xl} Con los años El Mejillón se transformó en punto de descanso entre los casinos Nogaró y Miguez.

^{xli} Tipo de sándwich de carne muy popular en Uruguay. De acuerdo a los relatos, fue creado en El Mejillón.